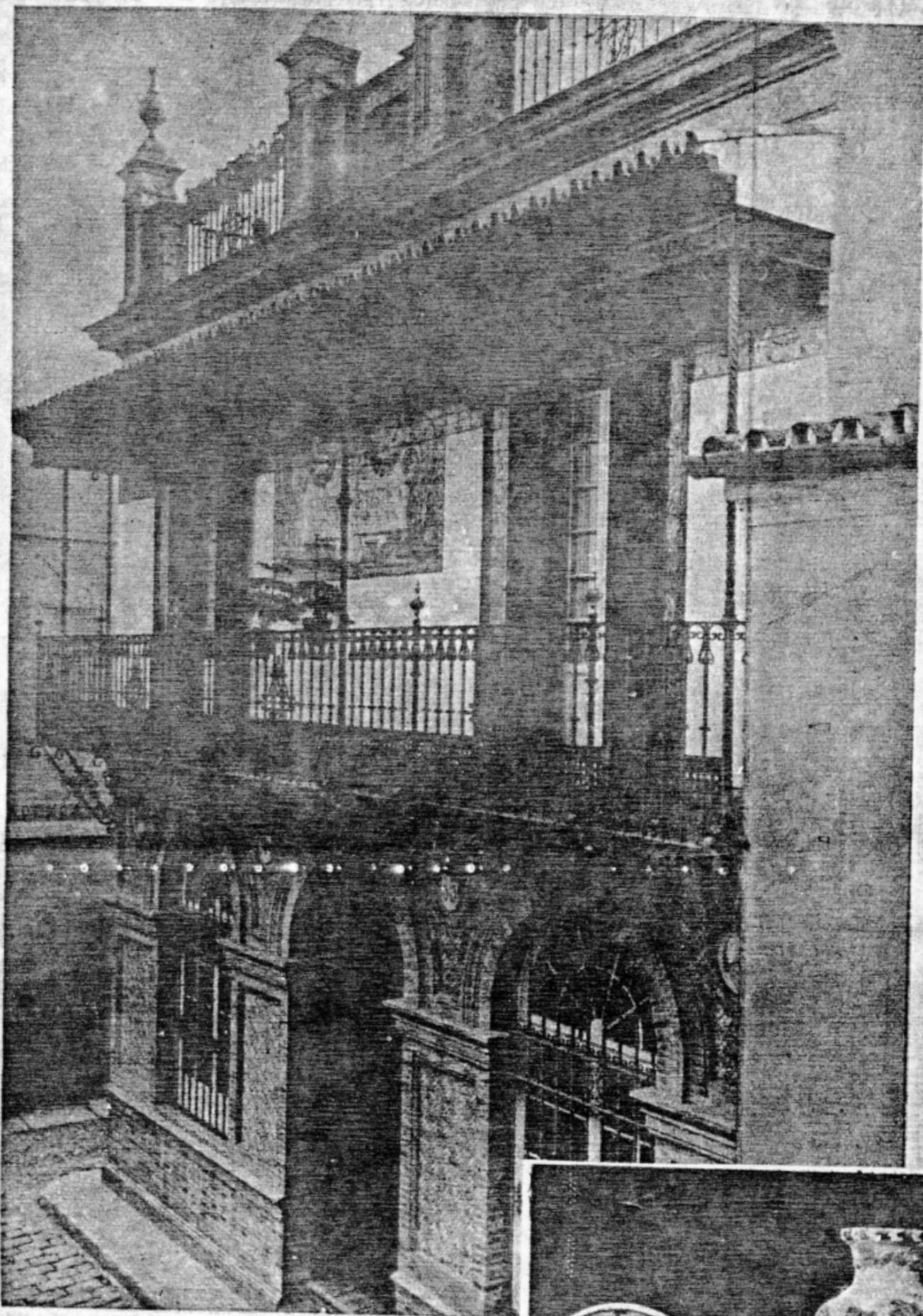


La grave crisis que padece la industria de la cerámica artística de Triana.



Una fábrica de cerámica artística.

La industria de la cerámica artística trianera, que tanto auge logró alcanzar en el mercado del mundo, sufre actualmente una de las más graves crisis de cuantas padecen la mayor parte de las industrias sevillanas.

Durante toda su existencia experimentó esta industria en Sevilla muchos avances y retrocesos, sobre todo en la calidad de la manufactura y en su arte y belleza; mas ahora es en la venta y en la exportación donde radica su extraordinaria decadencia.

Ella hace que se hayan disminuído de un modo alarmante los alfares, con la consiguiente merma del trabajo y el paro de operarios.

Para cerciorarnos de una manera evidente de la realidad de cuanto se viene diciendo en relación con la industria que nos ocupa hemos charlado unos momentos con el propietario de una de las más acreditadas fábricas, acaso de la más antigua de las de

la calle Alfarería, y del inteligente artista son estas aseveraciones:

—Efectivamente, la industria de la cerámica artística y alfarería trianera viene sufriendo en estos últimos tiempos una de sus más graves crisis, hasta el punto de que sus fábricas havan tenido que venir a reducirse a seis. Y es natural que no le añadamos las siete alfarerías de cacharrería ordinaria para uso doméstico, porque no se trata de esta clase. En las de cerámica artística ha escaseado de tal modo el trabajo, que se ha hecho preciso emplear a cada obrero sólo por tres días a la semana y suprimir el trabajo de otros hasta recibir nuevos encargos. Durante el año último, a que habremos de referirnos en toda nuestra charla, el empleo de personal ha disminuído en un 75 por 100.

Este solo dato sería suficiente a hacer comprender el precario estado en que se encuentra nuestra industria.

—¿Y a qué causas achaca usted tal decadencia?

—Podremos referirnos a varios, siendo las principales: la paralización de las construcciones en Sevilla inmediatamente después de clausurada la Exposición Iberoamericana; la disminución de la corriente de turismo a consecuencia del estado social, perturbado en mucha parte del extranjero, y no digamos en España y en nuestra propia Sevilla; la crisis económica mundial y la falta absoluta de pedidos, sobre todo de los países de América.

También ha venido a agravar la situación el aumento de los jornales. Después de la huelga mantenida en julio hubo necesidad de aumentar los jornales en un 20 y en un 30 por 100, y ello significa el 40 por 100 con que ha sido gravada la producción. Para darle una idea de nuestra situación, debere manifestarle, refiriéndome a mi propio caso, que, habiendo hecho durante el año 1931, a que nos venimos refiriendo, una economía en el negocio de 90.000 pesetas, tuve, sin embargo, un déficit de 20.000 pesetas, sin contar el valor de la renta de la casa, que es de mi propiedad, pues contándolo hubie-ra alcanzado a 34.000 pesetas.



Muestras de productos de la cerámica artística trianera.



Uno de los almacenes de la alfarería.

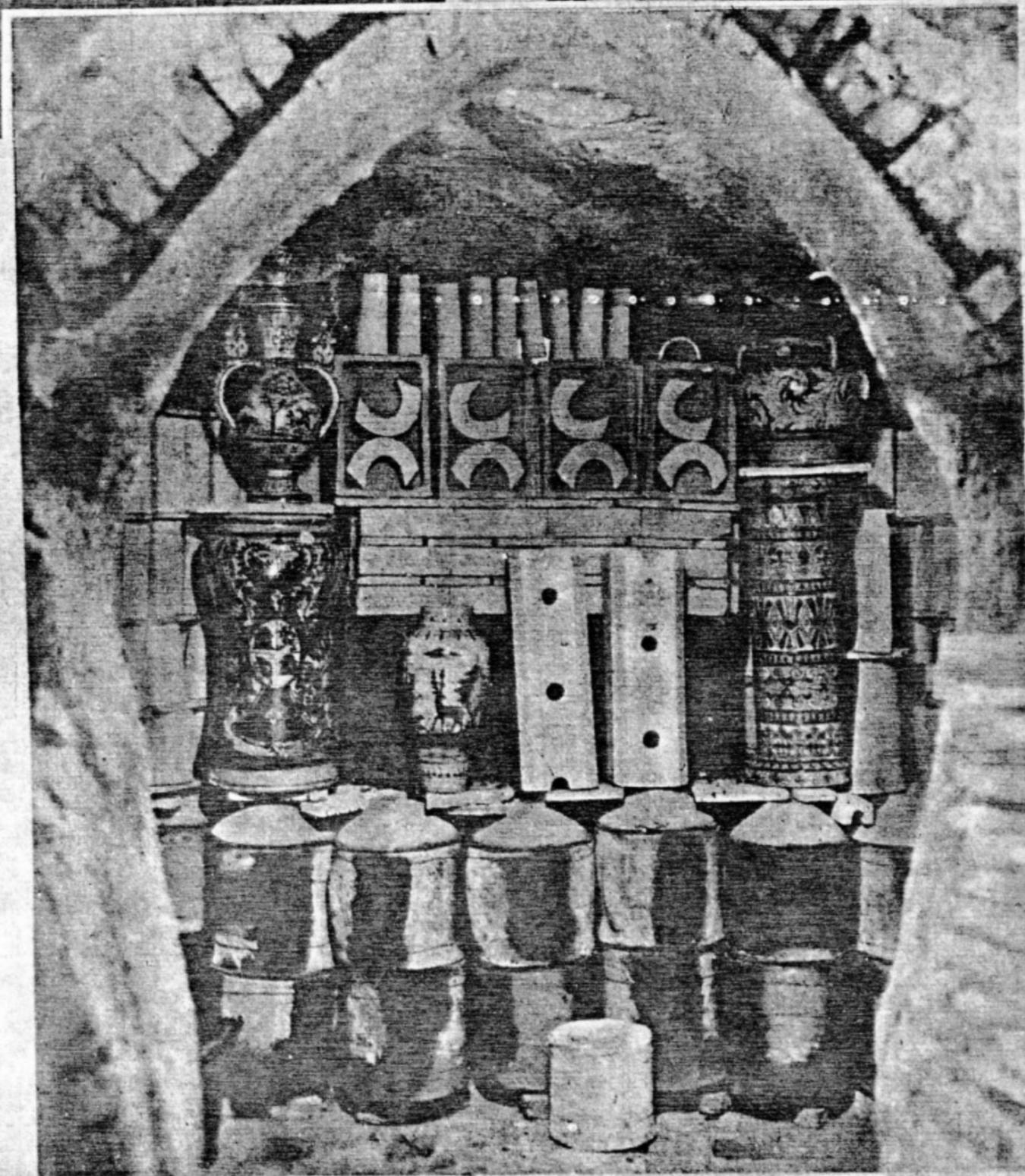
—¿Y qué podría usted concretar respecto la exportación?

—Que puede afirmarse que es nula. Nosotros vendíamos de un modo abundante nuestros productos en todas las grandes poblaciones de Suramérica y de Norteamérica, y también en Inglaterra. De Londres tengo a la vista la carta de un cliente, que antes me hacía muy importantes ventas, anunciándome que de la última remesa de artículos sólo ha podido vender por valor de 70 pesetas, no sólo por el régimen de economía a que se han sometido los ingleses, sino a la propaganda que allí se hace de que no se adquieran más que artículos del país.

—¿Y qué remedios cree usted que podrían aplicarse para resolver tan grave situación?

—Se me ocurren: solicitar la rebaja del Arancel, sobre todo en Norteamérica, donde no existe posibilidad de competencia, pues no hay esta clase de industrias, y en cuyas aduanas se grava esta mercancía con un 50 por 100 de su valor; procurar que se dé una mayor sensación de tranquilidad en Sevilla, para que vuelva, con la abundancia de otras veces, la corriente de turismo, y con ella los ricos compradores; y que por todos los que debieran sentirse interesados se ponga la mejor fe y el mayor entusiasmo en el trabajo, para que rinda sus frutos al logro de las más positivas ganancias.

Que así sea, para que la industria trianera de la cerámica artística, no sólo siga dando fama al típico barrio, sino para que, como a través de los siglos, continúe siendo la mayor fuente de su riqueza.



Un horno cargado.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

23/2/32 (ABC) - (20)